

# Lugares otros: discurso y segregación urbana en un barrio periférico del gran Buenos Aires<sup>1</sup>

Gabriel Horacio Álvarez<sup>2</sup>

## Resumen

El análisis de discurso se presenta como una herramienta de método adecuada para la indagación de tipo cualitativo. En este sentido, se asume aquí que los aportes de distintas perspectivas semiológicas permiten indagar en la producción de discursividad y sentido, y que ello comporta siempre para quien habla significación del espacio y, eventualmente, de lugares. En la primera parte se introducen nociones fenomenológicas y estructuracionistas que la geografía ha construido en torno al concepto de lugar, y seguidamente se exponen un conjunto de elementos teóricos metodológicos de tipo semiológico para el análisis de un corpus producto de una entrevista.

*Palabras clave: discurso, identidad, lugar, segregación urbana, geografía social, análisis del discurso*

## Abstract

Discourse analysis is presented as an appropriate method tool for qualitative research. In that respect, it is assumed here that the contributions from several semiological perspectives make it possible to inquire into the production of discursivity and meaning and that this always involves the signification of space and eventually of places on the part of the speaker. In the first part, phenomenological and structural notions, which have been constructed by Geography around the concept of place, are introduced, and next, a choice of theoretical and methodological elements of a semiological nature will be set out for the analysis of the corpus obtained from an interview.

*Key words: Discourse, Identity, Place, Urban Segregation, Social Geoagrophy, Speech Analysis.*

## Anclaje y desarrollo: geografía(s) y discurso

Desde hace más de dos décadas la reflexión teórica en torno a espacio-tiempo y vida social en el capitalismo contemporáneo ha pasado a ser objeto central de indagación y explicación para la teoría social crítica moderna y posmoderna en el campo de las ciencias sociales y, en lo que a nosotros conviene, la geografía y la geografía cultural. Esto es, existe un moderado consenso más allá de las formaciones discursivas disciplinarias y orientaciones teóricometodológicas existentes, sobre que el espacio y el tiempo en la teoría social fueron comprendidos de manera dual/fragmentada. Asimismo, en desmedro del espacio, éste fue conceptualizado, salvo expresiones aisladas en los márgenes por geógrafos y no geógrafos, de manera subordinada al tiempo, cuando no inexistente, muerto (Soja 1985; Foucault 1976a; 1976b), o bien mero receptáculo/contenedor de procesos histórico-sociales.

Siguiendo de alguna manera a Filinich (2004), concebir el espacio —aquí en el sentido de *lugar*— como una articulación significante implica considerar que él significa otra cosa, y es su significación —en tanto espacios percibidos/vividos/imaginados/físicos— lo que nos interesa analizar a través de las regularidades del habla. Enunciación del espacio, entonces, ya no sólo como un punto de vista, si se quiere como “obstáculo” a la percepción, sino como un campo de posibilidades en tanto que existe un *yo* que habla a un *tú*, que construye el *mundo* como referente.

### Geografía(s): Sobre los lugares (fenomenología y estructuración)

*Lugar* es una de las nociones más potentes y ricas que desde las décadas de los 70 y 80 ha instalado la geografía, y además la geografía cultural, en tensión con el resto de las ciencias sociales como una clave de lectura posible sobre la significación social del espacio.

Desde distintas perspectivas, los horizontes de sentido y regularidades desde los que los geógrafos han intervenido discursiva y prácticamente en torno al objeto *lugar* han dado cuenta de un tensionado diálogo entre

perspectivas principalmente de orden fenomenológico, estructuracionista y del materialismo cultural.

Para las geografías de base fenomenológica, las nociones de lugar se inspiran, como primera aproximación, en una serie de hipótesis que deben partir de considerar en principio a “lo geográfico” como una experiencia directa y profunda del mundo, que está cargada de sentido y que, como tal, es la base misma de la existencia humana.

Edward Relph (1976) —uno de sus referentes—, al establecer los distintos sentidos que para la geografía ha tenido el objeto que aquí se intenta desplegar, lo ha hecho de manera abiertamente fenomenológica “como una parte particular específica del espacio y a lo que puede ocupar ése espacio...como por ejemplo, cuando pensamos en nuestro lugar de residencia en términos de un edificio concreto, o hablamos sobre un lugar preferido...”. (Relph 1976: 22) Es decir, esa parte particular del espacio es lugar en la medida que parece poseer para quien lo significa una cierta “unidad de percepción” dada por su experiencia.

Los lugares son entonces un foco donde experimentamos los hechos significativos de nuestra existencia, “focos de intención” y “centro de significado”. Los acontecimientos y las acciones cobran significado sólo en el contexto de ciertos lugares y, del mismo modo que contribuyen a caracterizarlos, resultan igualmente influidos e impregnados por el carácter de tales lugares. Dialéctica que significa mutuamente lugar y acontecimiento pueden existir a casi cualquier escala, dependiendo del modo en que orientemos y centremos nuestras intenciones: si me sitúo como un nacionalista, mi lugar es la nación y en el otro extremo el barrio y el hogar. El “sentido del lugar”, notable fuente de identidad para grupos y comunidades, puede ocurrir entonces con relación al hogar, al barrio, a la provincia o a cualquier unidad territorial de sentido que la intención venga fenomenológicamente a significar.

Ahora citando estrictamente a Relph: “El significado de un lugar, su esencia, no procede, por tanto, de las localizaciones, ni tampoco de las funciones triviales que los lugares cumplen, ni de la comunidad que lo ocupa, ni de las experiencias banales y superficiales

aunque todos esos son aspectos comunes y quizás necesarios de los lugares. La esencia del lugar reside en la intencionalidad en buena parte inconsciente que define los lugares como centros de la existencia humana. Para cada persona existe, en principio, una profunda asociación y una conciencia de los lugares donde nacimos y crecimos, donde vivimos, o donde tuvimos experiencias emocionales” (Relph 1976:55).

Mención a relaciones de producción y poder, desigualdad social y espacial, desarrollo desigual, jerarquización y topología social, división espacial del trabajo y producción no merecen la atención para el polo interpretativo fenomenológico del *lugar*. Para las perspectivas desarrolladas por la geografía cultural en sus vertientes materialistas y estructuracionistas, muchas de estas nociones y categorías son probablemente configuradoras de un tipo de “explicación” que por renuncia a teorías “abstractas” la fenomenología ha reemplazado por la experiencia del “mundo vivido”.

Allan Pred, en diálogo tensionado desde el estructuracionismo, postula algo poco probable en la clave fenomenológica de Relph, una *teoría*. La “teoría del lugar” de Pred (1992:18) interviene proponiendo al *lugar* como un “proceso históricamente contingente”, que enfatiza, ligando a él, para comprender su configuración, *agentes, prácticas y estructura*. Esto es, “las prácticas institucionales e individuales tanto como las características estructurales con las que las prácticas están entrelazadas”.

Los presupuestos, decididamente teóricos, descansan para Pred sobre la integración de la teoría de la “estructuración” y el lenguaje de la geografía temporal (*time geography*) que ellas mismas envían en diálogo al resto de ciencias sociales. Lo cual caracteriza entonces al *lugar* por el flujo ininterrumpido de las prácticas humanas en el tiempo y el espacio.

Un *lugar* no es sólo “locale” o sede para la actividad y la interacción social; también se trata de lo que ocurre incesantemente, lo que contribuye a la historia en un contexto específico mediante la creación y la utilización de un ámbito físico. Contrariamente a Relph, el estructuracionismo de Pred, y eventualmente el de Agnew (1987), recupera la instancia de localización que

todo “locale” sugiere si por tal se entiende, además, lo que contribuye a la historia en un lugar específico: reproducción social, transformación de relaciones sociales de producción y poder, y apropiación de la naturaleza. El programa propuesto por Pred entiende que los abordajes anteriores sobre la cuestión han sido normalmente presentados como poco más que una escena congelada de la actividad humana. En esta perspectiva sitúa a los “nuevos geógrafos humanistas” —entre los que se encuentra Relph— sobre quienes observa que para ellos el *lugar* “es apenas un objeto para un sujeto, como un centro de valores y significados sentidos individualmente o como una localidad de arraigo emocional y significación sentida ... no más que una escena experimentada e inerte (Pred 1992: 28)”. Para Pred la afirmación fenomenológica parte de supuestos en los que se desconoce la estructura social, los fenómenos estructurales vinculados, normas y relaciones de producción y poder.

Creemos que la crítica apunta a señalar la debilidad de comprender que en la base fenomenológica de Relph la intención, la valoración y experiencia aparecen en el sujeto suspendidas de toda práctica social estructurada y estructurante. Digamos, como si la capacidad subjetivadora/objetivadora de los agentes de significar no estuviera fijada por límites —ya no determinísticamente, en acuerdo con R. Williams (1980). Límites que “envía”, por hegemonía y cultura, el estado del conocimiento, el desarrollo material, la ética y las instituciones “hacia” *prácticas sociales* dotadas de intención.

*Senderos y proyectos institucionales* —de orden público/privado, individual/colectivos— son el aporte que desde la geografía temporal de Haggerstrand —vía interpretativa de Giddens— focaliza sobre la interpretación-explicación del *lugar* en Pred.

El concepto de sendero bajo la teoría de la estructuración, permite comprender “que cada una de las acciones y eventos que arman consecutivamente la existencia de un individuo tiene tanto atributos temporales como espaciales ... la biografía de una persona siempre se mueve con él o ella y puede ser conceptualizada o diagramada en escalas de observa-

ción diarias o más largas como un sendero continuo, ininterrumpido, a lo largo del tiempo y el espacio, sujeto a varios tipos de limitaciones”. Así, una biografía, consideramos, no puede ser atribuida de manera idealista a la personalidad y conciencia del individuo de manera independiente, sino a su práctica e intervención junto a instituciones, relaciones de poder, dispositivos —incluso en sentido foucaultiano— e intersecciones de sendero —proyecto en lugares a lo largo de toda “su” vida y vida social de los lugares.

Los proyectos institucionales de producción y distribución a los que alude Pred no se encuentran espacialmente distribuidos de manera ubicua. Esta distribución puede a la vez para nosotros ser leída en perspectiva de un desarrollo desigual en tanto la geografía y los lugares siempre se encuentran configurados por una “distribución espacial desigual, históricamente producida, de industria, agricultura, minería, banca, comercio, consumo, riqueza, configuraciones políticas” (O’Connor 2002: 225) e infraestructuras físicas y sociales asociados a instituciones y proyectos.

Los proyectos en términos de la geografía temporal consisten en la serie completa de tareas simples o complejas necesarias para completar cualquier comportamiento inspirado en la intención u orientado a fines. Tareas secuenciales que son sinónimo de acoplamiento en tiempo y espacio de los senderos ininterrumpidos de dos o más personas, o de una o más personas con uno o más objetos tangibles tales como edificios, muebles, máquinas y materias primas.

Los lugares pasan a ser, entonces, producto de contingencias históricas, una continuidad material y simbólica de procesos de estructuración en la que el desarrollo desigual hace que se encabalguen significativamente a manera de intersección, una serie de senderos individuales particulares con proyectos institucionales que ocurren en locaciones espaciotemporales específicas, cuyos límites para nosotros vienen fijados por soportes materiales, relaciones sociales, discurso y poder.

Para finalizar, sumemos como hipótesis que Pierre Bourdieu, en *Misericordias del mundo*, en su capítulo “Efectos de lugar” introduce una lectura altamente asimilable a las intervenciones estructuracionistas de lo ensayado por Pred.

En Bourdieu (1999) podríamos identificar *espacio* y *lugar* —sitios del espacio social reificado— desde el momento que “el *espacio social reificado* (vale decir, físicamente realizado u objetivado) se presenta en consecuencia, como la distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes y servicios y también agentes individuales y grupos localizados físicamente (en tanto cuerpos vinculados a un lugar permanente) y provistos de oportunidades más o menos importantes de apropiación de esos bienes y servicios (en función de su capital y también de la distancia física con respecto a esos bienes, que depende igualmente de aquél). En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio se define el valor de las diferentes regiones del espacio social reificado” (Bourdieu 1999:120).

## Discurso

Retomando expresiones vertidas en la introducción, debe señalarse que el objeto que se estudia aquí, entonces, corresponde al análisis de la deictización, y las categorizaciones culturales y valorativas (de las cuales no están exentas las metáforas), que —determinados— sujetos establecen con relación al espacio/espacialidad en su habla, y son coactivos (relación S-O/S-S) en la producción simbólica —subjetividad— y material de la espacialidad social —lugares.

Sucintamente, y con relación al análisis de discurso y geografía (eventualmente también el resto de las ciencias sociales), se procura establecer ahora una serie de supuestos que orienten también a manera de *hipótesis interpretativas* el desarrollo del trabajo y la construcción del objeto.

Filinich, citando a Benveniste, sostiene que “el lenguaje en modo alguno es una realidad exterior al hombre, sino que está en los fundamentos de la propia naturaleza humana” (Filinich 2004: 15). Entonces el lenguaje ya no es una prolongación exterior a él, sino que, por el contrario es el lenguaje el que ha fundado la especificidad de lo humano. “Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto porque el solo lenguaje funda una realidad, en su modalidad que es la del ser, el concepto de ‘ego’” (Benveniste 1978: 180, en Filinich). Esto es, un yo

que implica necesariamente un *tú*—polaridad de las personas—como primer argumento esgrimido por Benveniste para sostener el carácter lingüístico de la subjetividad.

En el sentido propuesto, si se conviene que el sujeto está constituido—en tanto producción de subjetividad—por el enunciado, siempre que ha habido un enunciadore debe comprenderse, siguiendo a Filinich, que “la enunciación depende no sólo de las relaciones estructurales entre sus elementos constitutivos sino también de los interlocutores implicados y sus circunstancias espacio temporales” (Filinich 2004:11). La polaridad *yo/tú* implica la construcción de un referente acerca del cual se habla, en el que el acá y el allá que provee la deixis implica el uso de tiempos verbales que para Weinrich (1964) representan la realidad como relato (mundo narrado) o como comentario (mundo comentado) que el sujeto de la enunciación utiliza para “valorativamente” vehiculizar información acerca de ellos y poner en relieve (*puesta en relieve*) el tiempo de un primer plano con relación a un segundo plano.

La enunciación “se proyecta en el nivel implícito de la significación” (Filinich 2004:23), operación mediante la cual es posible configurar la instauración del lugar desde el cual se habla y cuáles son los organizadores que estructuran el discurso. Esto es, la relación *yo/tú* y lo que referimos más arriba como los elementos indiciales que organizan las relaciones espaciotemporales en torno al sujeto que enuncia. Todo acontecimiento discursivo marca un *aquí*, que indica allí, allá y un en otra parte. Asimismo, un *ahora* que marca una línea divisoria con el presente.

De esta manera, señala Filinich, “los elementos indiciales o deícticos organizan el espacio y el tiempo alrededor del centro constituido por el sujeto de la enunciación y marcado por el ego, *hic et nunc* del discurso” (Filinich 2004:16) que se avienen a la configuración del acto perceptivo de un “objeto”. El cual no puede ser concebido como una entidad pasiva e inmóvil, sino que por el contrario, al constituirse como tal, como otro sujeto, interactúa con el observador, no sólo colaborando o resistiéndose a su búsqueda, sino además produciendo transformaciones en el mundo interior, en el estado de ánimo del sujeto.

“Pensar en la enunciación del espacio conduce necesariamente a considerar que toda referencia al espacio implica la instauración de un punto de vista desde el cual se organiza la representación espacial” (Filinich 2004:70). Hacer referencia a *punto de vista* corresponde a, entre otras posibilidades y en ese sentido lo tomamos, remitir tanto a la posición de un sujeto como a la de un objeto, y que en términos epistemológicos debe comprenderse como “una operación de interacción en juego” en que objeto y sujeto tienen una participación activa. Situación y perspectiva que, como acto perceptivo, podría definir a ambos como sujetos. “Fontanille ha señalado que habría que reconocer en su conformación (para el acto perceptivo) no sólo su calidad de objeto sino la de sujeto” (Filinich 2004:72).

Otras aproximaciones teóricas que valorizan la discursividad y enunciación de la espacialidad social en la producción de subjetividad, son aquellas que a nuestro criterio están ligadas a la indagación del lenguaje metafórico. Del conjunto y tipos que Lakoff y Johnson (1980) desarrollan, las metáforas orientacionales son—aunque no excluyentemente—las que parecen más ligadas a nuestra preocupación por el espacio y el lugar.

Considerando que Lakoff y Johnson se inscriben en una perspectiva que convierten a la metáfora en un modo de conceptuar la realidad, se puede seguir que “la metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (Lakoff y Johnson 1980:39). De aquí que además pueda comprenderse que para los autores mencionados la esencia de la metáfora (estructural) es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra.

Las metáforas orientacionales, a diferencia de las estructurales, no organizan un concepto en términos de otro sino que organizan un sistema global de conceptos con relación a otro, y son denominadas así porque la mayoría de ellas tienen que ver con la orientación espacial y tienen una base en nuestra experiencia física y cultural.

Los ejemplos en geografía y en geografía cotidiana son múltiples, y a menudo vienen a simbolizar poder, jerarquización y posición social asociados situacional y locacionalmente a espacio y lugar. Metáforas orientacionales pueden ser: los del centro, los de la periferia, los del norte, los del sur, los que se caen del mapa, los de arriba, los del interior, los del exterior, los de abajo, estar adentro o fuera del sistema, los de adelante-detrás, profundo-superficial.

En la medida que forman parte de la discursividad y la enunciación y ellas mismas son polos constituyentes de la subjetividad, las metáforas orientacionales, combinadas con los elementos indiciales, creemos, pueden ser también objeto de indagación en el presente trabajo.

A continuación se reproducen una serie de fragmentos que hacen al corpus bajo análisis en este trabajo. El mismo es resultado de una serie de entrevistas que fueron estructuradas bajo una perspectiva que permitió la confección de un guión de entrevista conforme las perspectivas citadas más arriba de lugar y discurso. Brevemente, caractericemos a la técnica cualitativa central aquí utilizada como de tipo entrevista en profundidad, entendiendo que la misma favorece la comunicación más espontánea, la transmisión de información no superficial, el análisis de significados y, por otra parte, el contrapunto cualitativo a los resultados obtenidos mediante procedimientos cuantitativos. Para completar lo relacionado con método en referencia a técnicas, corresponde señalar que aspectos interdependientes de lo expuesto corresponden a lo que se conoce como guión de la entrevista y la selección de los entrevistados.

El guión de la entrevista, que corresponde a las entrevistas en profundidad, y que fue elaborado para la ocasión, si bien contempla una serie de temas y subtemas que esperan cubrirse, corresponde más bien a un esquema de puntos a tratar sobre los que se espera recoger el flujo de información particular del entrevistado y otros aspectos no previstos. Los temas y subtemas que han orientado el guión de la entrevista se estructuraron en torno a indagar sobre las distintas concepciones de lugar y su relevancia para quienes viven en situación de segregación urbana de tipo socioresidencial.

La selección de los entrevistados corresponde a un tipo de muestra no probabilística de sujetos tipo —jefas/ jefes de hogar— que no busca representatividad sino los testimonios de determinados sujetos.

## **Análisis de discurso, análisis de un corpus**

El corpus a analizar aquí corresponde a un discurso autobiográfico (narración y oralidad) (Ruiz Ávila 2000) que pertenece a una habitante, Aída, que es jefa de hogar en un barrio de la localidad de José León Suárez del partido de San Martín. Como dijimos en la introducción, se trata de hacer un análisis de un tipo de discurso que permita “aproximarse” a la comprensión y explicación del significado de los lugares en la propia biografía como elemento constitutivo y de confirmación de la subjetividad. Por lo que la centralidad que en este trabajo adquieren las razones discursivas de quien habla —en tanto, para nosotros, aproximación a comprender y explicar *lugar*— no debe excluir las razones prácticas de la acción humana, en tanto que, parafraseando a Agnew (1987), asumimos que las razones discursivas con que un actor explica una acción no son necesariamente las reales.

Se hará hincapié en determinados elementos teóricometodológicos del análisis del discurso, que remiten, en este caso recortadamente, a la determinación del enunciador y organizadores discursivos tales como deícticos, metáforas orientadoras y valoraciones culturales de los lugares. Los cuales el enunciador narra oralmente en torno a *lugares*, en el sentido tensionadamente aquí expuesto de hipótesis interpretativas como senderos y proyectos (matriz estructuracionista) y también unidades de percepción y centros de significado (matriz fenomenológica).

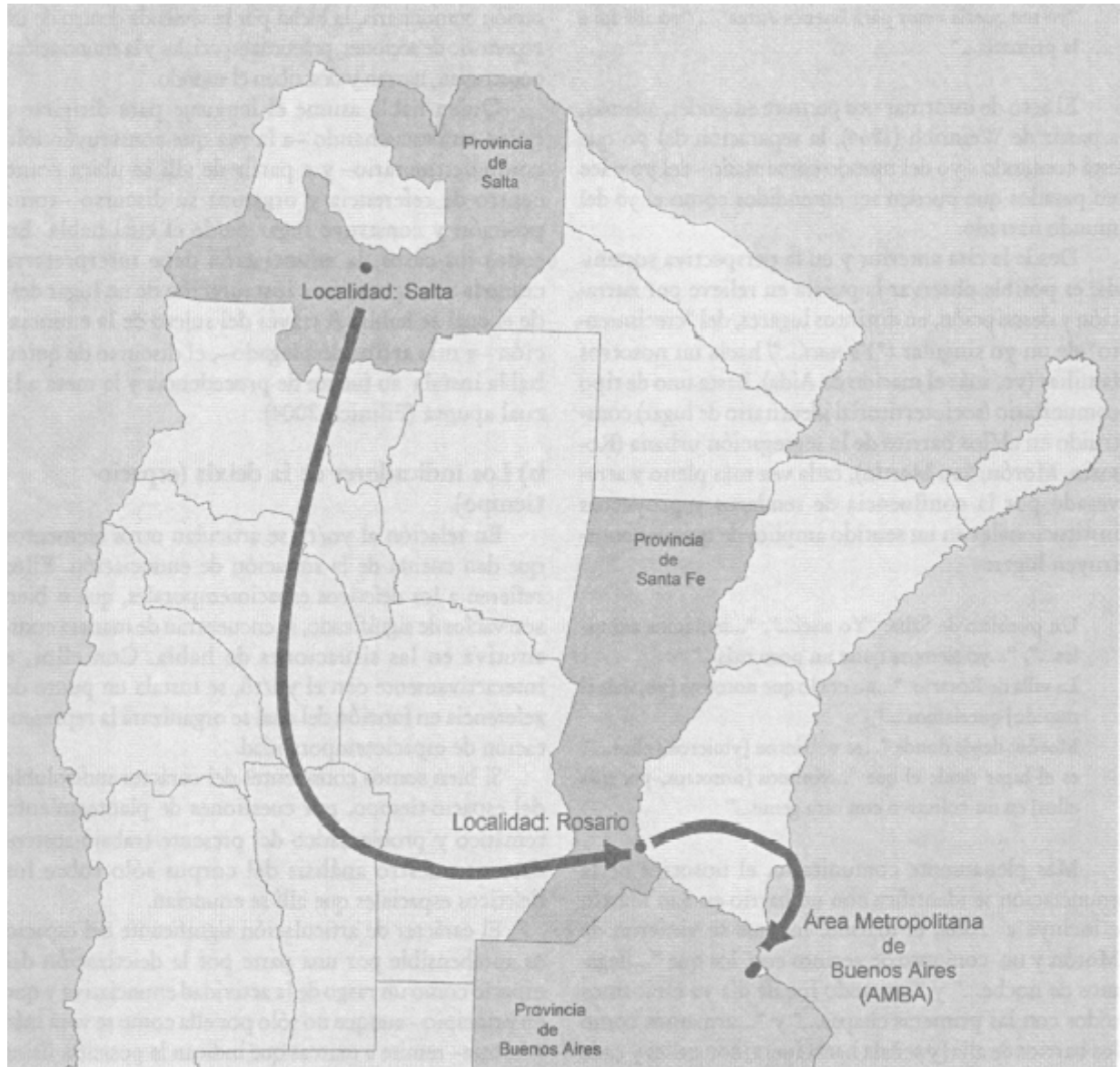
Se ha organizado el análisis del corpus según enunciación, indicadores de la deixis y metáforas especializadoras.

### **a) Enunciación**

El enunciador del discurso que aquí se presenta —de tipo autobiográfico— se construye a sí mismo en una dialéctica con quien escucha, haciéndole saber quién es,

qué hace, qué siente, de qué manera. Como en todo enunciado, se verá que es posible reconocer dos niveles: el nivel enuncivo, el nivel de lo expresado—referencia a la historia contada, sus trayectorias e itinerarios de vida—y el nivel enunciativo o de enunciación—el yo que apela al tú—por el cual lo expresado se atribuye a un yo.

En Filinich (2004: 37) “el concepto de sujeto de la enunciación no alude a un individuo particular ni intenta recuperar la experiencia singular de un hablante empírico”; quien habla, asimismo, asume el lenguaje para dirigirse a otro (yo/tú del discurso). A los fines de establecer la enunciación en el presente corpus “es im-



**Salta, Santa Fe y AMBA. Migraciones**

portante distinguir rigurosamente lo que se dice —el enunciado— y la presencia del hablante en el interior de su propio discurso —la enunciación— (Kerbrat Orecchioni 1986).

“Yo nací en un pueblito de Salta ... teníamos animales y cerca un monte...” “Yo siempre quise un poco más”... “yo me quería venir para Buenos Aires” ... “yo allá fui a la primaria...”

El acto de informar nos permite entender, además, a partir de Weinrich (1964), la separación del yo que está contando —yo del mundo comentado— del yo y los yo pasados que pueden ser entendidos como el yo del mundo narrado.

Desde la cita anterior y en la perspectiva sostenida, es posible observar la puesta en relieve por narración y descripción, en distintos lugares, del “crecimiento” de un yo singular (“Yo nací...”) hacia un nosotros familiar (yo, más el marido de Aída), hasta uno de tipo comunitario (socioterritorial identitario de lugar) construido en el/los barrios de la segregación urbana (Rosario, Morón, San Martín), cada vez más pleno y atravesado por la confluencia de senderos y proyectos institucionales en un sentido amplio, de quienes construyen lugar:

Un pueblito de Salta: “Yo nací...”, “...teníamos animales...”, “...yo siempre quise un poco más...”

La villa de Rosario: “...no era lo que nosotros [yo, más el marido] queríamos...”

Morón: desde donde “...se volvieron [vinieron] ellos...”, es el lugar desde el que “...vinimos [nosotros, yo, más ellos] en un colectivo con otra gente...”

Más plenamente comunitario, el nosotros de la enunciación se identifica con un barrio en San Martín e incluye a Aída, el marido, los que se vinieron de Morón y un conjunto de vecinos con los que “...llegamos de noche...” y “...cuando fue de día ya estábamos todos con las primeras chapas...” y “...armamos como los barrios de allá [y señala hacia fuera] con calles y cada uno con un pedazo de tierra para él”.

La constitución de este *nosotros* de la enunciación más plenamente comunitario significa y construye el referente *barrio* por oposición y valorativamente de manera más positiva que los anteriores: “Éste es el primer barrio de los que estoy que tenemos una escuela ... en los otros lugares ... eran peores...”. El nosotros, ya decididamente comunitario, es el de los que han construido un lugar en la medida en que la acción comunitaria, la lucha por la vivienda dentro de un repertorio de acciones, prácticas espaciales y la enunciación, construyen, narran y describen el mundo.

Quien habla asume el lenguaje para dirigirse a quien está escuchando —a la vez que construyéndolo como destinatario— y a partir de allí se ubica como centro de referencia y organiza su discurso —toma posición y construye lugar desde el cual habla. En todos los casos, la enunciación debe interpretarse como la configuración e instauración de un lugar desde el cual se habla. A través del sujeto de la enunciación —y más arriba desplegado—, el discurso de quien habla instala su fuente de procedencia y la meta a la cual apunta (Filinich 2004).

## b) Los indicadores de la deixis (espacio-tiempo)

En relación al yo/tú se articulan otros elementos que dan cuenta de la situación de enunciación. Ellos refieren a los deícticos espaciotemporales, que si bien son vacíos de significado, se encuentran de manera constitutiva en las situaciones de habla. Con ellos, e interactivamente con el yo/tú, se instala un punto de referencia en función del cual se organizará la representación de espaciotemporalidad.

Si bien somos conscientes del carácter indisoluble del espacio-tiempo, por cuestiones de planteamiento temático y problemático del presente trabajo sostendremos nuestro análisis del corpus sólo sobre los deícticos espaciales que allí se enuncian.

El carácter de articulación significativa del espacio es aprehensible por una parte por la deictización del espacio como un rasgo de la actividad enunciativa y que en principio —aunque no sólo por ella como se verá más adelante— remite a marcas que indican la posición física del observador.

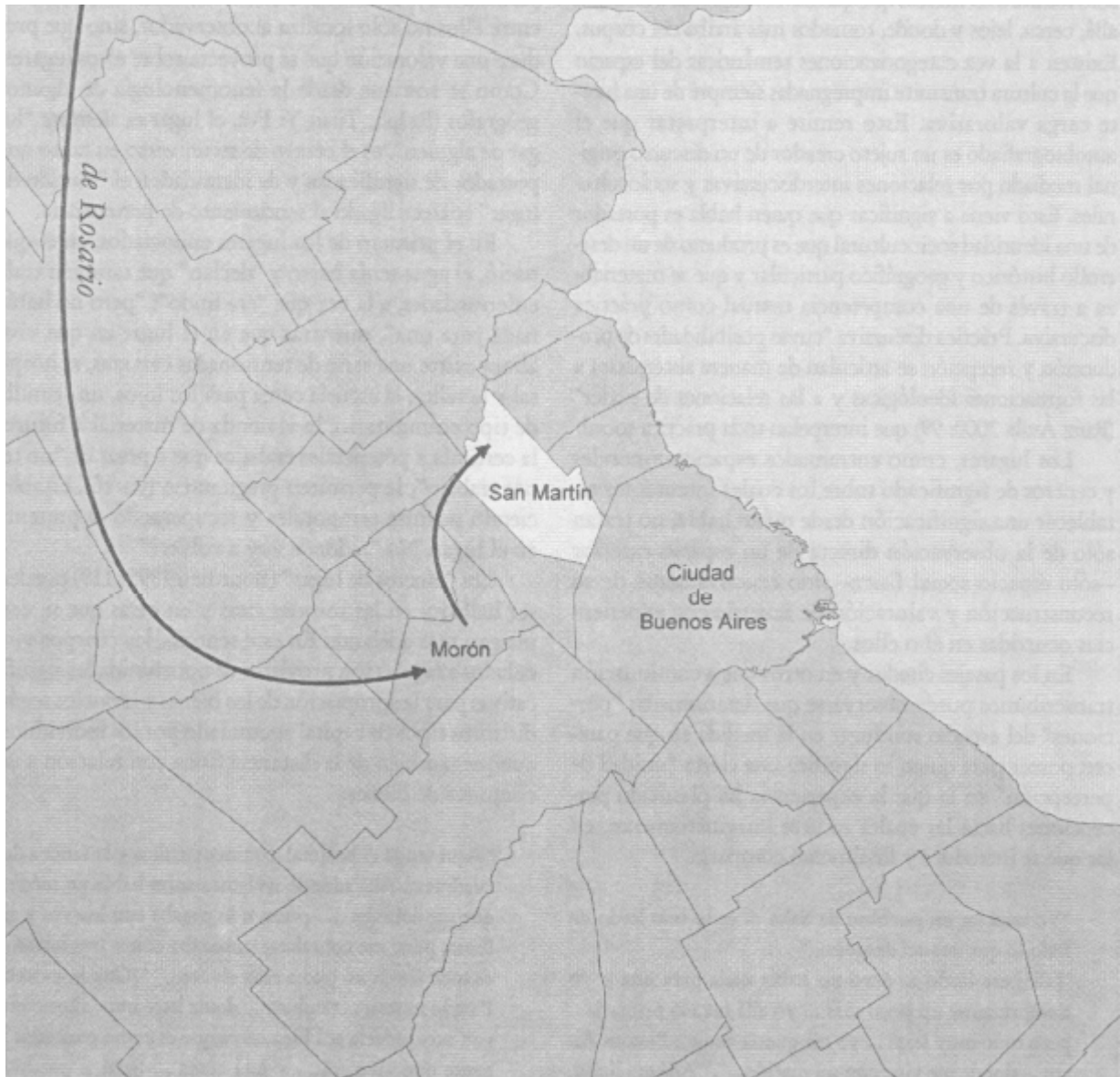


El acto perceptivo proyecta coordenadas espaciales que se manifiestan primeramente en los deícticos:

“...pero estaba todo lejos y no había nada...”, “...teníamos animales y cerca un monte...”, “...allá era más lindo...”, “...yo allá fui a la primaria...”, “...donde me vine

con mi marido...”, “...cerca de San Martín ... Aquí tengo el hospital ... allá donde vivíamos...”, “...pusieron otra escuela acá bien cerca...”.

Aquí la estrategia discursiva del sujeto que enuncia se relaciona de manera diferente con los distintos luga-



**Vida y lugares: Rosario, Morón, San Martín**

res en los que ha vivido (pasado, presente, futuro); ello en principio es delimitado por los deícticos de espacio (aquí, allí) y en función de los cuales primeramente quien habla organiza la representación espacial, construyendo el referente (Weinrich 1964).

Siguiendo a Filinich, la deictización del espacio no sólo remite a las marcas que quedan consagradas a los aquí, allá, cerca, lejos y donde, tomados más arriba del corpus. Existen a la vez categorizaciones semánticas del espacio que la cultura transmite impregnadas siempre de una fuerte carga valorativa. Esto remite a interpretar que el autobiografiado es un sujeto creador de un discurso original mediado por relaciones interdiscursivas y socioculturales. Esto viene a significar que quien habla es portador de una identidad sociocultural que es producto de un desarrollo histórico y geográfico particular y que se materializa a través de una competencia textual como práctica discursiva. Práctica discursiva “cuyas posibilidades de producción y recepción se articulan de manera sistemática a las formaciones ideológicas y a las relaciones de poder” (Ruiz Ávila 2000: 99) que interpelan toda práctica social.

Los lugares, como entramados espaciotemporales y centros de significado sobre los cuales intentamos establecer una significación desde quien habla, no tratan sólo de la observación directa de un espacio exterior—sólo espacio social físico—sino coactivamente de su reconstrucción y valoración de acuerdo con experiencias ocurridas en él o ellos.

En los pasajes citados y en otros que a continuación transcribimos puede observarse que determinadas “porciones” del espacio son lugar en la medida en que parecen poseer para quien lo significa una cierta “unidad de percepción” en la que la experiencia ha plasmado percepciones hacia las cuales recurre imaginariamente, en las que se introduce y finalmente compara:

“Yo nací en un pueblito de Salta ... es lo más lindo de todo lo que conocí después...”

“[allá] era lindo ... pero no había nada para una y yo siempre quise un poco más ... yo allá fui a la primaria... pero todo muy lejos ... yo me quería venir a Buenos Aires ... donde me vine con mi marido...”, “Allá era lindo, pero también lo quiero acá ... al barrio...”. “Sí, acá nos

quedamos ... imagínese si me dan el título y puedo seguir construyendo...”.

En el discurso queda configurada la experiencia de dos lugares y, de manera breve en la narración, un par más. Dominantemente en dos de ellos se ingresa y egresa para narrar y, en menor medida, describir. La oposición entre ellos no sólo localiza al observador, sino que produce una valoración que se proyecta sobre estos lugares. Como se sostiene desde la fenomenología de algunos geógrafos (Relph, Tuan Yi Fu), el lugar es siempre “lugar de alguien”, es el centro de su universo en tanto que portador de significados y de identidades: el “sentido de lugar” aparece ligado al sentimiento de pertenencia.

En el primero de los lugares enunciados, en el que nació, el agua tenía barro y “decían” que también traía enfermedades, a la vez que “era lindo”; “pero no había nada para una”, mientras que en el lugar en que vive ahora existe una serie de tensionadas certezas, el hospital y la salita, la escuela cerca para los hijos, una canilla de tipo comunitario, la vivienda de material a futuro, la cercanía a potenciales trabajos que a pesar de “no tener trabajo”, le permiten preguntarse (yo/tú), estableciendo puentes temporales y recuperando el presente en el lugar: No “¿adónde voy a volver?”

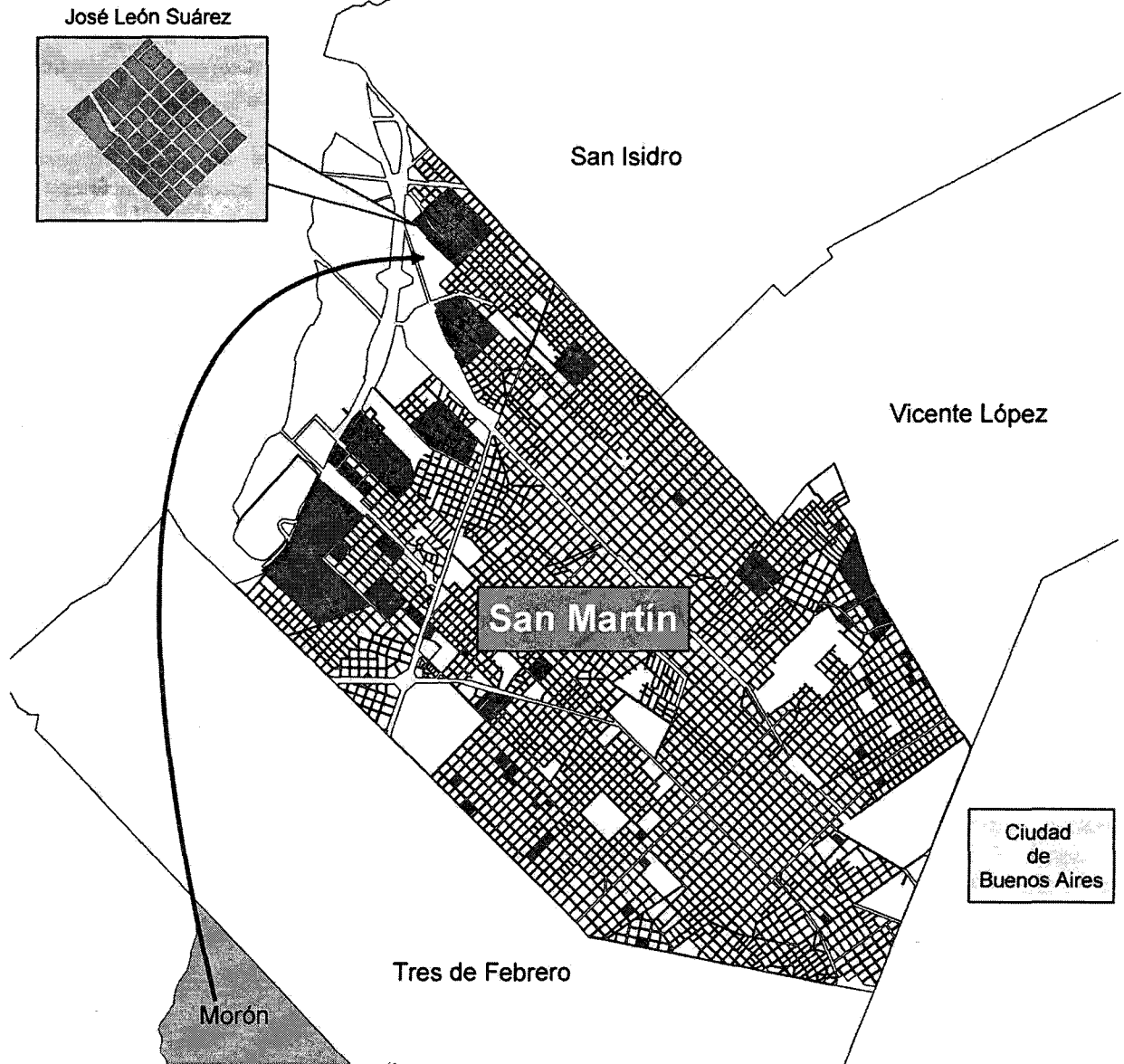
Los “efectos de lugar” (Bourdieu 1999: 119) pueden ser hallados en las mismas citas y en otras que se despliegan más adelante. En este sentido, los cuerpos vinculados a *lugares* son provistos de oportunidades significativas para la apropiación de los bienes y servicios según distintos tipos de capital acumulado por los individuos, aunque también de la distancia física con relación a un conjunto de bienes:

“Aquí tengo el hospital a quince cuadras y la salita a dos cuadras ... Allá adonde vivíamos antes había un médico que me cobraba ... —poco, o lo pagaba con huevos y gallinas, pero me cobraba—; caminaba como tres horas, y cuando llovía no podía salir afuera...” “¿Con la escuela? Pasa lo mismo ... también ... desde hace unos años pusieron otra escuela acá bien cerca que es como para toda la gente que vive acá ... y está cerca ... igual si puedo la mando a la otra que es mejor...van los de allá ... Nada

que ver conmigo ... allá empezaba a caminar y tardaba muchas horas ... llegaba sin ganas..”

Puede considerarse que los *proyectos* institucionales de producción y distribución a los que alude Pred no se encuentran espacialmente distribuidos de manera ubicua. Las estrategias de acción colectiva que los sujetos

inscriben en el espacio crean *lugares* que —como referimos en páginas anteriores— no son sólo “locale” o mera sede para la actividad y la interacción social; también se trata de lo que ocurre incesantemente, lo que contribuye a la historia en un contexto específico mediante la creación y la utilización de un ámbito físico por diferenciación y desigualdad con otros.



Partido de San Martín: un lugar en José L. Suárez<sup>1</sup>

Hay un grupo de vecinos que sabe cómo hacer ... ellos van y vienen a la municipalidad ... acá juntan firmas ... y cuando hace falta vamos nosotros también ... Siempre andan moviéndose mucho ... En diez años no sabe cómo cambió esto ... El agua le dije que no hay pero nos arreglamos con la canilla....

Estas son tierras de la municipalidad ... no tienen dueño ... así que con los vecinos que llegamos la primera vez no paramos de pedir y parece que nos están por dar los papeles para armar una cooperativa [de vivienda y consumo] y después puede venir el agua hasta la puerta...

Llegamos de noche para que los vecinos que vivían antes no nos vieron y cuando fue de día ya estábamos todos con las primeras chapas ... ¡no! ¡no sabe! Hoy esto nada que ver ... era campo ... pero cerca de San Martín ... Subimos el suelo porque nos dijeron que se inundaba ... cuando ya estábamos viviendo ... lo armamos como los barrios de allá [y señala hacia fuera] con calles y cada uno con un pedazo de tierra para él...

La movilidad espacial de la que brinda testimonio aquí la autobiografía da cuenta de trayectorias e itinerarios de vida ligados necesariamente a *lugares*, proyectos y prácticas espaciales particulares: en el pueblito de Salta, una villa de Rosario, Morón, y su actual residencia. Sobre los cuales podría entenderse, por oposición a otros lugares, que no satisficieron sus proyectos de vida.

En el caso específico de José L. Suárez en el partido de San Martín, su actual residencia, la confluencia de una serie de distintos senderos individuales y acciones aprendidas en otro lugar (probablemente en cada uno de todos los anteriores y en Morón cuando un grupo de vecinos imaginaron otro lugar), se combinaron con proyectos institucionales de acción colectiva que ahora ocurren en locaciones espaciotemporales cuyos límites para nosotros vienen fijados por sustentos materiales, relaciones sociales, discurso y poder para producir ciudad y lugar:

Estas son tierras de la municipalidad ... no tienen dueño ... así que con los vecinos que llegamos la primera vez no paramos de pedir y parece que nos están por dar los papeles del

terreno si se arma una cooperativa [de vivienda y consumo] ... y después puede venir el agua hasta la puerta.

Sí, acá nos quedamos ... imagínese si me dan el título y puedo seguir construyendo ... hay un montón de cosas que acá ya están ... No ¿adónde voy a volver...? Acá estoy bien ... voy y vengo a cualquier parte cuando quiero ... allá era lindo pero también lo quiero acá ... al barrio ... ya son un montón de años ... conozco la gente de acá adelante ... a veces nos repartimos cosas o nos ayudamos ... y ... siempre hay un loco....

Hay un grupo de vecinos que sabe cómo hacer ... ellos van y vienen a la municipalidad ... acá juntan firmas ... y cuando hace falta vamos nosotros también ... Siempre andan moviéndose mucho ... En diez años no sabe cómo cambió esto ... No, la luz no llegó hasta acá...las calles son de tierra pero las mejoramos primero nosotros y los vecinos, y ahora se puede caminar ... El agua le dije que no hay pero nos arreglamos con la canilla...

### c) Las metáforas espacializadoras

Lakoff y Johnson (1980) indagan en el carácter experiencial de las metáforas. Para estos autores es nuestra experiencia física y cultural la que proporciona muchos elementos fundamentales posibles para metáforas espacializadoras.

Algunos valores culturales que vienen a significar espacio y lugar en términos de jerarquía y topología social son observables en el discurso del corpus aquí expuesto: "...mi marido va y viene al centro acá de San Martín...".

El *centro* urbano es en términos amplios asociado con mayores y mejores servicios, comercio y mayores grados de desarrollo. Para quien habla en este caso, con mayores posibilidades de trabajo, como *lugar* que brinda oportunidades que el *no-centro*—inferimos periferia—no puede ofrecer. La metáfora espacial *centro* organiza la experiencia aquí en término de oportunidades de trabajo con relación al resto.

Las oposiciones arriba-abajo, y más abajo, adelante-fondo (atrás), vienen a organizar una experiencia y construcción enunciativa en la que quien habla

jerarquiza espacialmente lugares. La parte de adelante (del barrio) es enunciada e identificada con tranquilidad: “No, por suerte yo vivo en la parte de adelante ... es más tranquilo...”

Es lugar de identificación en términos de tiempo (los primeros que llegamos *vs.* los que vinieron después —los otros) asociado a espacio estigmatizado, “los de más al fondo que es peligroso”, en la medida en que “...y los que vinieron después se van metiendo más al fondo que es peligroso...”; “conozco la gente de acá adelante ... a veces nos repartimos cosas o nos ayudamos ... y ... siempre hay un loco...”

La “lucha por la apropiación del espacio” (Bourdieu 1999: 121), la construcción colectiva de lugar y la acción de marcar un territorio, forman parte de las estrategias y prácticas espaciales que han configurado de manera más notoria la acción política de base territorial en los barrios del desempleo del conurbano bonaerense y otros lugares en la periferia de centros urbanos del interior.

### Consideraciones finales

Los espacios de la segregación urbana ligados a “oportunidades”, proyectos y numerosas carencias en el contexto de las actuales condiciones neoliberales de reproducción social, son *lugar* en la medida en que un *repertorio de acciones*, entre las que se encuentran las prácticas espaciales, los tornan experiencia e identidad. Pero que en perspectiva del otro polo interpretativo —el estructuracionismo— también lo son como objeto de producción material y simbólica para determinados sujetos geográficos que asimismo son producidos por los *lugares*. Ello en la medida en que, como se dijo, los cuerpos están vinculados a infraestructuras físicas y sociales, relaciones de producción y poder, y discurso.

El conjunto de hipótesis interpretativas que se tomaron aquí, fundamentalmente provenientes de la geografía humanística, la teoría del lugar y el análisis del discurso, ya no como objeto de comprobación, fueron apropiadas en términos metodológicos, en el sentido de hipótesis orientadoras para la interpretación de un

corpus y en él la significación discursiva que determinados sujetos enuncian sobre los lugares.

Centralmente se ha intentado dar cuenta de un pluralismo de método que, embrionariamente en este caso, y a partir de propias interpretaciones y la recurrencia a autores, ha procurado integrar elementos teóricos que la geografía humanística tomó de la fenomenología y la teoría del lugar del estructuracionismo giddensiano, el materialismo cultural, y el constructivismo bourdesiano. El análisis de discurso, si bien propuesto aquí al inicio como una técnica y metodología, nos ha permitido sumar argumentos y modos de interpretar de cierta manera la experiencia y el contexto, y sobre un corpus, sobre el cual pueden ser pertinentes tanto otros análisis como profundizaciones adicionales a lo expuesto.

### Notas

<sup>1</sup> El artículo está inspirado en una ponencia presentada al taller internacional *Desplazamientos, contactos, lugares: La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras geografías”*, mayo 11 al 13 de de 2005, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. La comunicación llevó como título “Geografía y discurso: Lugar y segregación urbana en un barrio del partido de general San Martín, pcia. de Buenos Aires (Argentina)”.

Los mapas que acompañan el presente trabajo fueron realizados por Adrián Iulita (geógrafo) a pedido especial del autor para el presente trabajo.

<sup>2</sup> Docente e investigador de la Universidad Nacional de San Martín, Centro de Investigaciones Etnográficas (CIETNO—UNSAM). Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo: ghalvarez@ciudad.com.ar

<sup>3</sup> Las áreas en gris oscuro del partido de San Martín corresponden a territorios de importante relegación y precariedad social. En la “región del fondo” del partido, José L. Suárez, que los medios periodísticos han estigmatizado como “el Corredor de la Muerte” o el “Triángulo de las Bermudas”, la inseguridad social y civil es un rasgo dominante.

### Obras citadas

- Agnew, J. 1987. *Place and Politics: The Geographical Mediation of Space and Society*. London: Allen and Unwin.
- Benveniste, E. 1978. *Problemas de lingüística general*. Tomo I. 7<sup>o</sup> ed. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. 1999. *Miserias del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Filinich, M. 2004. Enunciación. En *Enciclopedia semiológica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Foucault, M. 1976a. "El ojo del poder": Conversación con Michel Foucault. En *El panóptico de Jeremy Bentham*. México: Serie Premiá/La nave de los locos.
- Foucault, M. 1976b. Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En *Microfísica del poder*. Barcelona: Editorial La Piqueta.
- Kerbrat Orecchioni, C. 1986. *La enunciación*. Buenos Aires: Hachette.
- Lakoff, G. y M. Johnson. 1995. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- O'Connor, J. [1988] 2002. *Causas naturales: Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Pred, A. 1992. Place, Practice and Structure: Social and Spatial Transformation. En *Southern Sweden: 1750-850*. London: Polity Press.
- Relph, E. 1976. *Place and Placelessness*. London: Pion.
- Ruiz Ávila, D. 2000. Discurso autobiográfico e identidad sociocultural. Caracas: Escuela Nacional de Antropología e Historia/Universidad Pedagógica Nacional.
- Soja, E. 1985. La espacialidad de la vida social: Hacia una re teorización transformativa. En *Social Relations and Spatial Structures*. Eds., Derek Gregory y John Urry. Londres: Macmillan.
- Williams, R. 1980. *Marxismo y literatura*. Badalona: Ediciones Península.
- Weinrich. 1964. [S. Tít.] En *Semiología* (Cuadernillo 1b). Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.